



A qué le damos valor en la economía actual

Enrique Lluch Frechina

Profesor de Economía de la Universidad CEU Cardenal Herrera
elluch@uch.ceu.es

Fecha de recepción: 10/10/2012
Fecha de aceptación: 30/10/2012

Sumario

1. Introducción.
2. Lo más valioso: el crecimiento económico.
3. El mercado y la búsqueda del propio interés.
4. La inflación y el euro.
5. Los valores en la economía doméstica.
6. Las empresas y la maximización de beneficios.
7. Los valores en tiempos de crisis.
8. Las medidas que se toman para salir de la crisis.
9. Consecuencias e interrogantes que se plantean.
10. Conclusión: una cuestión de valores.
11. Bibliografía.

RESUMEN

El presente artículo pretende describir cuáles son los valores económicos más importantes en estos momentos, centrándose sobre todo en aquellos que dirigen la política pública en unos tiempos de crisis como los que estamos viviendo. Constata el artículo cómo estos valores no solo fueron esenciales para determinar las políticas que nos llevaron a la situación de crisis que vivimos, sino también lo están siendo para implementar unas medidas que no están dando los resultados apetecidos y que no van a sacar por sí solas a nuestras economías de la situación en la que se encuentran. El artículo argumenta que solamente cambiando estos valores que orientan nuestras decisiones, podría ponerse fin a esta cascada de medidas ineficaces y reconstruirse un sistema de mercado sobre unas bases más sólidas.

Palabras clave:

Valores, valores económicos, política, público, crisis, medidas, decisiones, resultados, mercado, actual.



ABSTRACT

This article tries to describe the most important economic values at this moment, mainly focusing in the people who manage public opinion during the current crisis. This article states that these values were not only essential determining policies which led us to the current crisis situation but are also being essential to carry out actions that are not getting the expected results and neither are going to get, by themselves, our economies out of the situation where they are. The article argues that the only way to finish all these useless actions and to rebuilt the market on a solid base, is to change these values directing our policies.

Key words:

Values, economic values, politics, public, crisis, measures, decisions, results, market, current.



1 INTRODUCCIÓN

El diccionario de la Real Academia define valor desde un punto de vista filosófico como «cualidad que poseen algunas realidades, llamadas bienes, por lo cual son estimables» (RAE, 1992: 2058). Matizando esta definición podemos afirmar que es «aquella cualidad intrínseca al objeto que suscita mi admiración, estima, respeto, afecto, búsqueda y complacencia» (Compagnoni, Piana, Priviteria, Vidal, 2001: 1828). Por lo tanto, aunque el origen de este término es (tal y como afirman los anteriores autores) económico, su dimensión actual va más allá del precio del mercado de un bien o servicio y se «transfiere a todo lo que suscita nuestro interés también en el plano afectivo, estético, moral, social o religioso... Tiene valor lo que merece ser, lo que debería ser» (Compagnoni, Piana, Priviteria, Vidal, 2001: 1826).

Cuando hablamos de valores estamos pensando en aquello que valoramos, en aquello por lo cual estamos dispuestos a sacrificar algo para conseguirlo. La cosa valiosa se pone por delante de otras que pueden no serlo para nosotros o al menos no serlo tanto. Por ello, el valor nos sirve para establecer jerarquías, para poner unas cosas por delante de las otras, para que cuando sean incompatibles, estemos dispuestos a dejar algo de lado y lograr aquello que consideramos más valioso.

Cuando este artículo habla de valores en la economía o valores económicos, se refiere a aquellas realidades que se consideran lo suficientemente importantes para dirigir las actuaciones económicas en una dirección o en otra. Los valores en la economía son aquellos que nos inclinan a tomar unas decisiones y no las contrarias, que nos impulsan a realizar sacrificios en aras de perseguir unos fines el lugar de otros. Son esos valores los que dan sentido al actuar económico, los que determinan las normas que intentan apoyarlos y obtenerlos y los que, en última instancia, conforman el sistema de creencias y de hábitos de las personas (López de la Osa, 2000). Sin ellos, las actuaciones económicas no tendrían sentido, no estarían justificadas, no podrían ser defendidas. De hecho, los valores son un marco necesario para toda la teoría económica, sin ellos no podemos conformar los modelos económicos en los que determinamos a priori qué es lo importante y qué es lo secundario, sin ellos las decisiones carecen de sentido, la política económica queda huérfana de orientación.



El presente artículo pretende describir cuáles son los valores económicos más importantes en estos momentos, centrándose sobre todo en aquellos que dirigen la política pública en unos tiempos de crisis como los que estamos viviendo. Constata el artículo cómo estos valores no solo fueron esenciales para determinar las políticas que nos llevaron a la situación de crisis que vivimos, sino también lo están siendo para implementar unas medidas que no están dando los resultados apetecidos y que no van a sacar por sí solas a nuestras economías de la situación en la que se encuentran. El artículo argumenta que solamente cambiando estos valores que orientan nuestras decisiones, podría ponerse fin a esta cascada de medidas ineficaces y reconstruirse un sistema de mercado sobre unas bases más sólidas.

2 LO MÁS VALIOSO: EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Aquello a lo que damos más valor económico en estos momentos es el crecimiento económico. Toda nuestra economía está enfocada a lograr que la renta de los países se incremente constantemente, a que cada vez produzcamos más y más. Nuestra creencia en las bondades del crecimiento es tal que algunos hablan del «Culto al crecimiento» (Laird, 2000:7) o de que «existe una fe general en las virtudes del progreso económico» (Stiglitz, 1993: 94). Esto ha llevado a que, como aprende cualquier estudiante en su primer curso de economía básica, «el crecimiento económico es desde hace tiempo un objetivo económico y político fundamental para los países» (Samuelson; Nordhaus, 1993: 661).

El porqué de esta verdadera pasión por el crecimiento económico está en que se identifica este con la mejora del bienestar. Se realiza una equivalencia directa entre tener más y estar mejor. Ello hace que el progreso de las naciones se mida en exclusividad por los resultados económicos en términos de la renta lograda por la población, es decir, del PIB per cápita (Mankiw, 2012: 551). Incrementar los niveles de vida, identificados estos como la capacidad de compra o la renta per cápita que se tiene, es el principal objetivo que se pretende alcanzar. El crecimiento, por tanto, tiene un valor capital que hace que todo aquel instrumento que se considere adecuado para lograrlo vaya a tener valor por sí mismo. La concepción utilitarista de lograr más para la mayoría se entroniza aquí como el valor supremo al que hay que subordinar el resto. De hecho, como vamos a ver a continuación, las realidades o actitudes valiosas desde el punto de vista económico que vamos a analizar, lo son, en su mayoría, por su aparente capacidad para generar crecimiento económico.



3 EL MERCADO Y LA BÚSQUEDA DEL PROPIO INTERÉS

El instrumento económico más adecuado para lograr el crecimiento económico parece ser el mercado. Este es un sistema a través del cual los que quieren comprar un bien y aquellos que quieren venderlo se ponen de acuerdo, de una manera libre, para fijar unos términos de intercambio a través de un precio. Cuando intentamos que sean las decisiones particulares de los agentes que hay en una sociedad (particulares, empresas, entidades financieras, asociaciones...) las que determinen qué es lo que hay que producir y a qué precio se va a vender, denominamos a esta economía de «mercado».

Estas decisiones particulares deben tener una motivación y la teoría económica más aceptada considera que esta es únicamente la búsqueda del lucro propio. Desde que el famoso libro de Adam Smith *La riqueza de las Naciones* acuñara el término «Mano Invisible» en una de las páginas de este texto (Smith, 1776: 477) el término ha hecho fortuna y se ve reflejado en gran parte de los manuales universitarios de introducción a esta materia. Afirma este autor que buscar la ganancia propia, no siempre es lo peor para la sociedad, sino que frecuentemente promueve el bien de la sociedad mejor de lo que ella lo haría intentando conseguirlo por sus propios medios. Es decir, se legitima la búsqueda del propio interés como medio adecuado para lograr el bien común.

Esa búsqueda del propio interés se concreta en lo que los economistas denominamos «comportamiento racional». El comportamiento racional de un consumidor se basa en maximizar su satisfacción contando con unos ingresos dados. Esta satisfacción es denominada utilidad y tiene una relación directa con la cantidad de bienes o servicios consumida. De esta manera, es una concepción similar y coherente con la que se da a nivel societario. Los particulares podremos tener más satisfacción en la medida que contemos con mayores rentas. Si buscamos estos ingresos superiores, nuestras actuaciones no tienen por qué repercutir en perjuicio de los otros, al contrario, estos esfuerzos bien orientados pueden producir un crecimiento económico que acabará beneficiando a todos. Un razonamiento similar se puede aplicar a lo que sucede cuando estamos hablando de empresas y no de particulares, que también tienen como objetivo la maximización de sus beneficios.

La concreción teórica de esta manera de entender la racionalidad en el comportamiento económico es lo que se denomina el principio de «no saturación», por él se considera que «más es siempre mejor que menos». Es decir, cualquier agente racional siempre va a preferir tener más a cualquier otra situación en la que se tenga menos. Por ello, es racional buscar el crecimiento



indefinido y el beneficio particular. Como según la mano invisible, los dos objetivos no tiene porqué ser incompatibles sino complementarios, se pasa a apoyar al segundo como el mejor camino para lograr más crecimiento.

Esto ha llevado a que la defensa del mercado se haya convertido en la defensa de la búsqueda del propio interés. Parece que la única manera de lograr construir una economía de mercado que funcione, es legislar de manera que aquellos que quieran hacer mucho dinero a través del mismo puedan lograrlo. Cualquier traba para que alguien pueda hacer negocio o cualquier impuesto que se le ponga que suponga compartir aquello que se ha ganado gracias a los mecanismos del mercado, se muestra como una política contraria al mercado, que va a acabar reduciendo las posibilidades de que haya gente incentivada que monte negocios o realice acciones positivas para lograr que la economía crezca. Lo que podría ser un medio (Keynes, 1988) para lograr una acumulación de capital que permitiese un crecimiento económico sostenido en el tiempo que ayudase, a su vez, a conseguir un PIB por habitante suficiente para que la mayoría de la población alcanzase unos niveles de renta más que aceptables, se ha convertido en el objetivo final de la acción económica. Lo interesante ya no parece ser ese crecimiento económico, sino garantizar la posibilidad de tener grandes ganancias.

Para lograr esto, durante los últimos años (y especialmente los que se dieron antes de la crisis) se aplicaron dos clases de políticas económicas que siguieron esta pauta. La primera fue la liberalización de los mercados financieros. La legislación que se construyó después de la crisis financiera de 1929 para intentar evitar que esta se volviese a dar, se fue desmantelando a partir de los años ochenta del siglo pasado y se logró una liberalización muy elevada en estos mercados. Los tres hechos en los que podemos ver reflejadas las consecuencias de esta liberalización de los mercados financieros fueron (FSA 2009): un crecimiento muy elevado del total del montante de créditos, un incremento de la complejidad de los títulos de crédito especialmente a través de los productos estructurados y una explosión en los productos derivados que llevó a que estos fuesen mucho más utilizados que con anterioridad. Esto llevó a que se incrementase mucho la importancia del sector financiero en la economía⁽¹⁾ y a que el modelo financiero se viese modificado con una exposición al riesgo mucho mayor que la que se daba con anterioridad.

La segunda de las medidas que tuvo mucho que ver con la anterior fue la rebaja de impuestos al dinero ganado en los mercados financieros. Las exenciones y tipos más bajos se justificaron por la necesidad de potenciar el ahorro

(1) La deuda total en Estados Unidos se acercaba en 2008 al 300%, más elevada de la que se dio en los momentos previos a la crisis de 1929 y en Reino Unido, esta misma cifra superaba el 400% cuando en 1987 estaba por debajo del 100% (FSA, 2009: 18).



y la acumulación de capital que se esperaba que pudiese invertirse en la economía real y así crear más crecimiento económico global (aunque este dinero acabó alimentando el crecimiento del sector financiero sin una traducción directa en la economía real). Parece evidente que los principales beneficiados por esta clase de medidas son los sectores más adinerados de la población ya que son ellos los que disponen de los ahorros necesarios para poder utilizarlos en la adquisición de productos financieros. De hecho, los beneficios para esta parte de la población fueron tales durante los últimos años del siglo XX que una de las personas más ricas de Estados Unidos (y del mundo) afirmaba que a pesar de sus altos ingresos pagaba un 17% de su renta anual en impuestos mientras que su secretaria personal, con unos ingresos anuales de unos 60.000\$ tenía que abonar un 35% en concepto de impuestos al Estado⁽²⁾.

La búsqueda del propio beneficio, garantizar que aquel que quiera ganar dinero pueda hacerlo, permitir hacer grandes fortunas y que estas sean utilizadas para alimentar el sistema financiero, han sido valores al alza en los momentos de bonanza económica que hemos tenido previos a la crisis económica. Es evidente, que estos valores se han puesto por encima de los otros y, no solo han guiado la actuación del Estado y de los particulares, sino que también se han traducido en unas medias normativas que han apoyado y reforzado la capacidad de los particulares para conseguir y apropiarse de estos beneficios privados, especialmente de aquellos que tienen unas rentas mayores (CBO, 2011).

4 LA INFLACIÓN Y EL EURO

Otra de las políticas económicas que ha tenido valor por sí misma y para la que se ha orientado gran parte de las energías en cuanto a política económica, ha sido la de la lucha contra la inflación. La argumentación que se ha seguido en este aspecto ha sido la de que una inflación baja garantiza la estabilidad económica y el valor del dinero, por lo que no realiza redistribuciones de riqueza ajenas a los mecanismos del mercado. Por ello, los objetivos de los bancos centrales se han orientado hacia el mantenimiento de unas tasas de crecimiento de los precios de los bienes de consumo de entre un 2 y un 3%⁽³⁾. El razonamiento del porqué de este objetivo, se ve claramente en las afirmaciones del propio Banco Central Europeo: «la estabilidad de precios es la contribución más importante que la política monetaria puede ofrecer para conseguir un en-

(2) Yahoo noticias, lunes 12 de Febrero de 2012: <http://es-us.noticias.yahoo.com/%C2%BFcu%C3%A1nto-gana-la-secretaria-de-warren-buffett-.html>

(3) El objetivo de inflación del Banco Central Europeo está fijado en un 2%.



torno económico favorable y un elevado nivel de empleo» (BCE, 2004: 10). Por ello, durante los últimos años, este ha sido el objetivo principal del BCE. De hecho, esta meta ha sido lograda y la zona euro durante el periodo de finales del siglo XX y principios del XXI ha tenido unos niveles de inflación muy reducidos.

Esta búsqueda de la baja inflación tiene mucho que ver con la importancia que tiene el Euro para nuestras economías. Mantener la moneda única aparece también como algo valioso para la UE. En los momentos más graves de la crisis financiera de principios de este siglo se han sucedido las declaraciones de políticos que afirman la importancia de asegurar la continuidad del Euro y que este no se viniese abajo con las turbulencias que se están dando en los mercados. Si la conservación del euro es algo valioso, cabe preguntarse por qué, cuáles son las ventajas que tiene mantener la moneda única sobre volver a un sistema de monedas nacionales como el que teníamos con anterioridad. El resumen lo hace el propio Banco Central Europeo (2008: 13) afirmando que sus principales ventajas son: la rebaja de costes de cambio de divisas y de aseguramiento de riesgos ligados a estas, la eliminación de barreras a la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales dentro de la UE, el fomento de la competencia dentro de la UE, la transformación de los mercados financieros y de los resultados macroeconómicos del conjunto de la Unión Europea, el incremento de las transacciones y de la inversión entre países de la Unión Europea, la importancia de la moneda a nivel internacional en la medida que se utiliza cada vez más e incrementa los flujos financieros en euros. Como se puede observar, la práctica totalidad de estas ventajas afectan de una manera u otra al sector financiero y están al servicio de este.

En este sentido hay que señalar que para que se potencien todos estos aspectos se necesita que el valor de la moneda no cambie a menudo, ni de una manera imprevista y que tampoco pierda valor debido a la inflación. Por ello, la defensa del euro y la lucha contra la inflación son dos aspectos que se complementan entre sí y se necesitan el uno al otro.

5 LOS VALORES EN LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

Lo valioso en la estructura económica de nuestras sociedades, se ve reflejado también en los valores que rigen el comportamiento económico de las economías domésticas. De hecho, como refleja Jesús Conill-Sancho (2010:117) «Las personas se van entendiendo cada vez más como individuos, egoístas racionales, calculadores de ventajas y beneficios, y al parecer insensibles a los argumentos —y valores— morales tradicionales». Esto se traduce en un com-



portamiento diario que parece ajustarse a lo que afirma la teoría de comportamiento del consumidor estándar explicada en cualquier manual básico de economía y que ya ha sido descrito con anterioridad en este artículo.

Las consecuencias directas sobre las tres principales actividades económicas de las economías domésticas (compra-consumo, ahorro-endeudamiento y trabajo) es que todas ellas se basan en el interés egoísta (Lluch Frechina, 2011a). Cuando se compra un bien o un servicio, se busca siempre una determinada calidad a un precio lo más reducido posible. De este modo se puede lograr adquirir más cosas con los mismos ingresos. Cuando se ahorra, el criterio de elección entre unos productos financieros y otros es la relación entre riesgo y rendimiento, de manera que ante depósitos, cuentas, fondos de inversión o activos de las mismas características, se intenta elegir aquel que mayores beneficios o intereses van a reportar al inversor. Al mismo tiempo, se potencia el endeudamiento para lograr tener más bienes y servicios en el corto plazo. Por último, esta concepción ve el trabajo sólo como una fuente de ingresos. Se realizan aquellas labores que estén mejor remuneradas o que ofrezcan mayor seguridad en los ingresos, olvidando cualquier otra consideración alrededor de la actividad realizada. Este individuo «racional» desde el punto de vista económico, es el que a su vez va a exigir a los poderes públicos que se preocupen por articular un sistema económico y social que le permita maximizar su satisfacción accediendo al mayor número de bienes y servicios posibles.

6 LAS EMPRESAS Y LA MAXIMIZACIÓN DE BENEFICIOS

Algo similar sucede con las empresas. La teoría económica al uso afirma que su criterio último de actuación es la búsqueda del máximo beneficio. Esta idea se traduce en la práctica, en que muchas empresas parecen buscar en exclusiva el incrementar los beneficios para los propietarios de la empresa. Esto se ha traducido en los últimos años en la idea de «creación de valor». Las empresas han buscado como norte de su actuación, que el valor de las acciones de sus propietarios creciese al ritmo más elevado posible. De hecho, para conseguirlo, se han ligado las remuneraciones de los altos directivos al valor de las acciones de las empresas (por ejemplo a través de las stock options), de manera que estos ganasen más dinero en la medida que consiguiesen mayores aumentos del valor en bolsa de la empresa.

Esto no solo ha justificado unas diferencias de remuneración entre directivos y trabajadores muy elevadas (a las que los accionistas no ponen pegos en la medida que les sigan ofreciendo unas altas ganancias) sino que ha propicia-



do una visión corto-placista de la gestión de la empresa y con frecuencia prácticas que rayaban lo ilegal, cuando no caían en ello⁽⁴⁾. Las empresas se han convertido, así, en agentes que también refuerzan el sistema de valores sustentado por nuestra organización económica actual. En la medida que su fin último es lograr los máximos beneficios posibles, van a reclamar y pedir un entorno en el que puedan lograr márgenes de beneficios mayores para sus propietarios de manera que se encumbran los rendimientos de los accionistas situándolos por encima de cualquier otro objetivo de la sociedad o la empresa.

Por ello, todo aquello que amenace el margen de beneficios (los costes laborales, los impuestos, las trabas burocráticas, las restricciones administrativas, etc.) debería reducirse o (en la medida de lo posible) eliminarse, para permitir que aquel que tenga condiciones pueda lograr mayores ganancias con las menores trabas posibles. Al mismo tiempo, las empresas reclaman mercados abiertos cuando están fuera de uno de ellos y quieren entrar para hacer negocios, y legislación que regule los mercados cuando ya están dentro de ellos y quieren reducir la competencia para poder aumentar su capacidad de generar beneficios (Fernández Ordóñez, 2000).

7 LOS VALORES EN TIEMPOS DE CRISIS

La crisis que tuvo su comienzo en 2008 parece haber trastocado este sistema de valores. Existen comentarios que se escuchan casi a diario y que reflejan un sentir generalizado que parecen reflejar este cambio de valores: se han acabado las vacas gordas, hemos estado unos años viviendo por encima de nuestras posibilidades y ahora tenemos que cambiar nuestra manera de vivir, hay que bajar los gastos e incrementar los impuestos, etc. La palabra que tal vez refleje mejor esta línea de actuación es «austeridad». Después de unos años en los que se dice que se ha despilfarrado, entramos en una época diferente, donde la manera de comportarse desde el punto de vista económico debe cambiar.

Ahora bien, ¿supone esto realmente un cambio de valores económicos? ¿O los valores son los mismos solo que ahora nos exigen actuar de manera diferente debido a que la situación ha cambiado? Para profundizar en este aspecto, lo mejor es atender a las declaraciones que los gestores de lo público hacen sobre sus actuaciones ante la crisis. Esta es la mejor manera de conocer qué es lo valioso y por lo que se está dispuesto a sacrificar otras cosas, qué marca la

(4) Ejemplos de estas prácticas hay muchos. Uno de los últimos en salir a la luz ha sido la presunta manipulación por parte de un Banco de Reino Unido y otro de Alemania de los tipos de interés interbancarios de la Libra Esterlina (LIBOR) (Ver: «Investigan también a Deutsche Bank por manipular el LIBOR» *ABC*, Sábado 7 de Julio de 2012: p. 34).



pauta y por lo tanto, qué valores queremos mantener a capa y espada a pesar de los problemas económicos ante los que nos encontramos.

El 16 de Mayo de 2012, el presidente del gobierno español declaraba de una manera tajante «La prioridad hoy es la sostenibilidad de la deuda pública de todos»⁽⁵⁾. Esta misma noticia, emitida en la página web del presidente afirmaba que «El presidente lanza un «mensaje contundente» en defensa del euro, lo más importante que han hecho los europeos juntos en muchos años. Ha subrayado que la salida de Grecia del euro sería un *error mayúsculo* y una mala noticia». De hecho, unos días más tarde al salir del Consejo Europeo en el que se aprobó ayudar al sector financiero español el presidente también afirmó que «El gran ganador es el euro»⁽⁶⁾.

Es evidente que estas afirmaciones y las políticas económicas que se están llevando a cabo vienen determinadas por los movimientos de «los mercados». Son estos los que están provocando que cada vez nos salga más caro pedir prestado. De hecho, mientras que a finales de 2006 el Estado tenía que pagar por sus bonos a 10 años un tipo de interés de un 3,7%⁽⁷⁾, el viernes 6 de julio estos intereses llegaron a un 6,9%⁽⁸⁾. «Hay que aplacar a los mercados», «Los mercados nos obligan a ello»... Son expresiones que escuchamos a menudo y que están detrás de las políticas que parecen primar en los momentos de crisis.

Ahora bien, antes de continuar con el análisis sobre si realmente ha habido un cambio de valores debido a la crisis, es importante aclarar quiénes son los mercados a los que insistentemente se está haciendo mención en los medios de comunicación como la causa principal de la obligatoriedad de las medidas tomadas. En primer lugar hay que matizar que cuando se habla de mercados, se está hablando de mercados financieros, es decir, aquellos en los que se juntan quienes necesitan dinero para financiar sus actividades y quienes disponen de fondos y están dispuestos a prestarlos si logran una combinación de rendimiento y riesgo que sea de su agrado. Estos mercados están compuestos, pues, por los financiados y los financiadores.

Sin embargo, cuando los gobernantes de las distintas naciones están refiriéndose a los mercados, no están hablando de todos los componentes del mismo, ya que sus propios estados también son parte de los mercados debido a que piden financiación en ellos a través de su deuda pública. La referencia

(5) Gobierno de España, La Moncloa: <http://www.lamoncloa.gob.es/Presidente/Actividades/ActividadesNacionales/2012/160512declaracionrajoy.htm>

(6) «El presidente se contiene: *El gran ganador es el Euro*», *ABC*, Sábado 30 de Junio de 2012: p. 20.

(7) «Intereses multimillonarios para afrontar la deuda» *Cinco Días*, Miércoles 4 de Abril de 2012: <http://www.cincodias.com/articulo/economia/intereses-multimillonarios-para-afrontar-la-deuda.htm>

(8) «El bono escala al 7% y la Bolsa cae el 3% por nuevas tensiones en los mercados», *ABC*, Sábado 7 de Julio 2012: p. 31.



genérica a los mercados no se refiere, por tanto, a la totalidad de los mismos, sino tan solo a los financiadores. Por ello, cuando se dice que los mercados nos obligan, no son ellos quienes lo hacen, sino los financiadores, los prestamistas, los particulares e instituciones financieras que prestan su dinero para sacar de él el máximo rendimiento posible. No son los mercados quienes no se fían de un país, sino los financiadores; no son los mercados quienes sacan su dinero de una nación para llevársela a otra, sino los prestamistas; no son los mercados quienes tienen ganancias gracias a su actividad financiera sino aquellos que invierten sus fondos en ellos. Dicho esto, hay que recordar que los mercados tienen sus normas y que estas intentan garantizar que aquellos que pueden prestar en ellos extraigan el máximo rendimiento posible y recuperen todo el dinero prestado y sus intereses. También hay que recordar que estas normas son necesarias para que funcionen los mercados pero no son inamovibles o sagradas y que pueden ser cambiadas por los responsables políticos si lo creen convenientes. Además, hay que decir que no son las normas quienes obligan a los financiados a hacer una cosa u otra, sino los financiadores que las utilizan en su propio beneficio.

Estas afirmaciones ya nos ponen sobre la pista sobre qué tiene más valor en los momentos de crisis. Tres son los puntos que se deducen de lo hasta aquí observado:

- Se mantiene el Euro como finalidad esencial de la acción política. El euro es un valor que está por encima de otros y hay que hacer lo necesario para mantenerlo.
- Existe una prioridad que es la de garantizar la devolución de las deudas financieras y el pago de intereses. Devolver las deudas financieras se pone por encima de otros objetivos y se le da un valor superior al de, por ejemplo, devolver las deudas a los proveedores (muchos de los cuales no reciben intereses de demora y deben aceptar rebajas en la devolución).
- Atender a los deseos y a las peticiones de aquellos que tienen suficiente dinero para poder prestarlo a los Estados es la tercera de las acciones que se valora por encima de otras. Los financiadores y su labor económica son un valor por sí mismos de modo que intentar hacer lo posible para que sus pérdidas no sean excesivas, parece ser una obligación de nuestros Estados (las intervenciones públicas en el sector financiero no hacen sino confirmar este último extremo).

Todo ello confirma que los valores en época de crisis no se han variado, siguen primando los mismos que antes de ella, aunque se tengan que concretar en medidas diferentes.



8 LAS MEDIDAS QUE SE TOMAN PARA SALIR DE LA CRISIS

Para profundizar en el anterior análisis hay que hablar también del paquete de medidas que se están tomando para intentar salir de la crisis en la que nos encontramos. Otra de las afirmaciones del presidente nos pone sobre la pista «Reducir el déficit público es un objetivo nacional»⁽⁹⁾. Desde el principio, reducir el déficit público provocado por la crisis (hay que recordar que antes de que esta llegase el Estado Español había estado reduciéndolo de una manera constante hasta llegar al superávit presupuestario) ha sido la prioridad, tanto de los dos gobiernos que han estado en el poder durante este periodo como de las autoridades comunitarias que han forzado a nuestro país (y a otros) a tomar medidas en este sentido.

Para conseguirlo, se ha hecho lo que cualquier persona o entidad haría para reducir sus números rojos, esto es, bajar los gastos e incrementar los ingresos (a través de subidas de impuestos). Los recortes han sido muy elevados cifrándose el último (en la fecha en la que escribo este artículo) en, aproximadamente, unos 65.000 millones de Euros en dos años (lo que significa un 2,4% anual del PIB aproximadamente).

Al mismo tiempo que se ha intentado luchar contra el déficit de este modo, una de las partidas de gasto se ha incrementado de una manera constante durante los últimos años de la crisis: los intereses de la deuda (en 2011 el incremento de esta partida fue de 7.000 millones de euros aproximadamente⁽¹⁰⁾). Esto se ha producido por dos motivos esenciales, el primero es el mismo déficit. Es decir, en la medida que gasto más de lo que ingreso, tengo que pedir prestado para poder hacerlo y mi deuda se incrementa lo que me obliga a pagar más intereses. Los paquetes de ayuda al sistema financiero también han colaborado a que esto sea así, ya que, aunque han sido préstamos del Estado que deberán ser devueltos con intereses, no se puede prestar lo que no se tiene y cuando se quiere hacer esto no se tiene más remedio que emitir deuda pública para lograr la financiación necesaria para prestar a los bancos con problemas.

Ahora bien, la partida de gastos en intereses no solo se ha incrementado por el crecimiento de la deuda, sino también por los mayores tipos de interés que tenemos que pagar a los financiadores a causa de la desconfianza que tienen estos en la deuda de nuestro país. En la medida que los prestamistas no

(9) "Rajoy exige a los socios europeos que cumplan lo pactado en Bruselas", *LA VANGUARDIA*, Domingo 8 de Julio de 2012: p. 13.

(10) "Intereses multimillonarios para afrontar la deuda", *Cinco Días*, Miércoles 4 de Abril de 2012: <http://www.cincodias.com/articulo/economia/intereses-multimillonarios-para-afrontar-la-deuda.htm>



ven claras (justificada o injustificadamente) las perspectivas económicas nacionales y creen que la devolución de estos préstamos puede no ser segura, se van a financiar a otros países que consideran más seguros. Esto lleva a que el Estado Español tenga que ofrecer unos intereses cada vez mayores para doblegar la desconfianza de los intermediarios financieros y lograr que le presten dinero. Con ello se produce una espiral de endeudamiento. Es decir, los prestamistas desconfían de la capacidad para solucionar el déficit de España, por ello no quieren prestarle y los intereses suben para atraerlos, esta subida de intereses incrementa el gasto y hace todavía más difícil que el déficit se reduzca, lo que redundará en más desconfianza y que volvamos al punto de inicio con unos intereses todavía más elevados.

9 CONSECUENCIAS E INTERROGANTES QUE SE PLANTEAN

Varias son las cuestiones que hay que resaltar y que tienen una relación directa con el tema que estamos tocando. En primer lugar hay que señalar que no somos el primer país que está tomando esta clase de medidas. Grecia es un ejemplo de las consecuencias que tiene esta austeridad sobre la economía del país. Las medidas tomadas inciden de una manera directa (ya sea a través del gasto como del ingreso) en la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población. Esto provoca lo que denomino la paradoja de la austeridad y que tiene que ver con el concepto estudiado durante tantos años en los primeros cursos de economía del multiplicador keynesiano del gasto público. La política contractiva (bajada de gastos y subida generalizada de impuestos) provoca una reducción del PIB lo que puede llevar (como está sucediendo hasta ahora) a que, a pesar de subir los impuestos, la recaudación disminuya debido a que la base imponible es menor. Con lo cual, una política de austeridad que pretende reducir el déficit, no lo consigue y este persiste a pesar de encontrarse en un nivel de gasto público menor que el anterior. Es evidente que esto produce más desconfianza en el país. De hecho, si atendemos a los datos provisionales de 2012, podemos observar cómo a pesar de todos los recortes realizados por el gobierno español en los últimos años, el déficit sigue siendo demasiado alto (lo que confirma el cumplimiento de la paradoja de la austeridad).

También podemos plantearnos interrogantes sobre la manera en la que se están incrementando los impuestos, ya que aumentan aquellos que afectan a un porcentaje mayor de la población. Es evidente que estos son los que mayor capacidad recaudatoria tienen, pero también lo es que sigue manteniéndose así un trato privilegiado a aquellos que tienen mayores ingresos ya que, ni se suben los impuestos a las rentas más altas ni se plantean nuevos impuestos so-



bre los movimientos de capitales. Se va a incidir un poco en este último aspecto. Mientras que cada vez que compramos una barra de pan para comer tenemos que pagar un porcentaje en concepto de impuestos, no sucede lo mismo cuando adquirimos una acción, un bono del tesoro o cualquier instrumento financiero. Es evidente que son cosas distintas, pero también lo es que con un impuesto de un 1% sobre cada compra de un producto financiero en bolsa (considerando el volumen de contratación total en España del año 2011 que fue de trece billones doscientos sesenta y uno mil trescientos veinte millones de euros⁽¹¹⁾) se lograría una recaudación de más de 132.000 millones de euros. Aún suponiendo que la contratación se redujese a una cuarta parte debido al impuesto, nos situaríamos en una recaudación de más de 33.000 millones de euros (aquí no están incluidos los impuestos a los derivados financieros). Esto se conseguiría sin perjudicar a la actividad económica real, sino tan solo a la velocidad y cantidad de transacciones financieras, lo que a su vez podría ser bueno para los mercados financieros en la medida que limitase su volatilidad (Eichengreen, Tobin, Wyplosz, 1995).

Parece evidente que para que esta medida se impusiese, sería necesario que se hiciese en todos los países. Si no es así y se pusiese solamente en uno, gran parte de los capitales se irían a otras naciones. Ahora bien, cabe preguntarse si esto no sería exportar inestabilidad a cambio de mercados más reducidos pero más estables; si ante perspectivas de beneficios y de estabilidad no habría inversores dispuestos a seguir invirtiendo en el España a pesar del nuevo impuesto; por último, habría que plantearse (como indica el premio nobel de economía Paul Kugman) si no sería conveniente poner límites a la libre circulación de capitales⁽¹²⁾.

También cabe preguntarse si para acabar con el déficit no deberíamos insistir en incrementar la base imponible de los impuestos para que se ingresase más. Es decir, si no cabría hacer políticas que potenciasen el crecimiento económico para que este produjese mayor recaudación de impuestos y se luchase así contra el déficit. Es lo que se han llamado tradicionalmente políticas expansivas que, según explicaban los manuales básicos de economía, son las más efectivas para luchar contra los momentos de recesión como el que vivimos. ¿Por qué esto no se contempla? ¿Por qué parece que lo único que cabe es deprimir todavía más, si cabe, la economía a través políticas que nos condenan a un bajo crecimiento sin salir del déficit?

Esto nos lleva al otro planteamiento poco comprendido por la mayoría de la población. Mientras que se están reduciendo los gastos para políticas bási-

(11) BOLSA DE MADRID (2012): *Estadísticas*, Mayo de 2012: <http://www.bolsasymercados.es/esp/publicacion/revistaOnline/index.htm>

(12) "Si Alemania no cede, el euro se rompe", *LA VANGUARDIA*, Domingo 8 de Julio de 2012: pp. 56-59.



cas o de bienestar social la partida de pagos de intereses a la deuda externa, sigue incrementándose, de manera que en 2011 el pago por este concepto era de aproximadamente 27.000€. Una cuestión sobre la que hay que reflexionar es por qué si se están reduciendo los gastos por todos los conceptos, no se hace por este y se paga menos por concepto de intereses. Es evidente que esto tiene una relación directa con el BCE y con la manera en la que practica la política monetaria. La capacidad de reducir estos pagos por intereses solamente la tendría esta entidad a través de una financiación directa a los Estados que lograra rebajar el nivel de tipos pagados.

Sin embargo, el Banco Central Europeo no está dispuesto a realizar políticas de esta clase que beneficiasen directamente al Estado. Los motivos son dos, uno formal ya que sus estatutos no se lo permiten (sin embargo esto podría ser subsanado en el plano político si hubiese voluntad cambiando estos estatutos y el papel del BCE). El otro motivo es que financiar de una manera directa a los Estados supondría fabricar una cantidad mayor de dinero lo que llevaría a incrementar la inflación. Como ya hemos visto, esta es una de las cuestiones intocables que no se plantean variar. Con otro esquema de valores cabría aceptar estas dos opciones y entrar en un panorama de inflación más alta, aunque moderada. Esto podría ayudar a desbloquear estas situaciones y fomentar el consumo con sus consecuencias positivas sobre el crecimiento.

10 CONCLUSIÓN: UNA CUESTIÓN DE VALORES

Como hemos observado se nos presenta la crisis y las medidas para paliarlas con un aire de irremediabilidad. Parece que todo es consecuencia de lo mal que lo hemos hecho y que, ante la situación actual, las medidas que se están tomando son las únicas posibles, ya que la alternativa es poco menos que el caos. A pesar de esto las decisiones tomadas no están consiguiendo sus objetivos de reducir el déficit y la prima de riesgo y sí están ahondando en la crisis, por lo que la sociedad y la economía parecen dirigirse lentamente pero sin freno hacia ese caos que se pretende evitar. ¿Qué está fallando? ¿Qué estamos haciendo mal?

Como se ha podido observar en este artículo, la tesis que defiende es que estamos confundiendo los valores económicos que priorizamos. El mercado, que es un buen instrumento para gestionar las situaciones económicas, se está poniendo al servicio tan solo de aquellos que lo utilizan para sacar beneficios y especialmente, si estos son logrados a través del sector financiero. Lo más valorado es defender los intereses de aquellos que acumulan capital y lo utilizan para invertirlo en los instrumentos que les ofrecen un rendimiento mayor



y más rápido. La política monetaria está pensada para que el dinero no pierda valor, la devolución de las deudas y el pago de intereses se exige siempre y no se plantea la posibilidad de dejar de pagarlas o de pagarlas en parte cuando esto se vuelve poco menos que imposible (como sí se hace con otros sectores como demuestra el derecho concursal en el caso de las empresas), se interviene y se ayuda al sector financiero mientras se dejan caer empresas de otros sectores... Es evidente que un mercado que está enfocado prioritariamente a que estos colectivos tengan garantizados unos elevados beneficios, no está resultando positivo para la mayoría de la población ni para la estabilidad del sistema. Un mercado sin contrapesos que permitan dirigirlo hacia el bien común se convierte en una trampa que revierte en contra del propio mercado (Marx, R. 2010).

De este callejón sólo podremos salir si orientamos el mercado en otra dirección. Si ponemos al sector financiero al servicio de la economía real y no al contrario (como está sucediendo en la actualidad), si valoramos la equidad en el reparto de las riquezas, apreciando el estado del bienestar, priorizando a las personas y a las inversiones en economía real, si potenciamos unos beneficios pequeños pero sostenibles en el tiempo sobre unos grandes y rápidos pero inestables, si penalizamos la especulación y favorecemos la seguridad y la estabilidad en las inversiones, si apostamos por una economía que sirva para que muchos ganen poco y no para que pocos ganen mucho, si ayudamos a aquellas inversiones que se destinen a crear y potenciar empresas y empleo... Necesitamos un mercado que cambie sus valores. Solamente así, seremos capaces de descubrir que hay otra manera de hacer las cosas, que podemos imponer otros sacrificios diferentes para salir de una mala situación, que debemos cambiar el entorno y la legislación para potenciar que realmente el mercado (o los mercados) se ponga al servicio de las personas y no al contrario.

Es posible que para ello tengamos que dejar caer algunos bancos o algunos Estados, es probable que tengamos que aceptar impagos y quiebras desastrosas, pero lo haremos sabiendo que nos dirigimos hacia otros objetivos y que es lo necesario para partir desde cero y reconstruir una mala situación utilizando otros cimientos y otros materiales. Si no lo hacemos así y seguimos valorando las mismas cosas que hasta ahora, probablemente no seamos capaces de evitar que la situación empeore (como antes ha sucedido en otros países) y que la quiebra o la intervención lleguen. Todo esto nos puede llevar a una situación penosa en la que, además, no sepamos hacia dónde dirigirnos, ni por qué ha sucedido todo esto y nos encontremos desorientados pensando ¿Por qué estamos así si hicimos lo que debíamos hacer?



11 BIBLIOGRAFÍA

- BANCO CENTRAL EUROPEO (2004): *La política monetaria del BCE*, Frankfurt: BCE.
- (2008): *Boletín Mensual, 10º Aniversario del BCE*, Frankfurt: BCE.
- CHANG, HA-JOON (2012): *23 Cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*, 1ª Edición, Barcelona: Debate.
- COMPAGNONI, F. et al (2001): *Nuevo Diccionario de Economía Moral*, Madrid: Editorial San Pablo.
- CONGRESSIONAL BUDGET OFFICE CBO (2011): *Trends in the Distribution of Household Income Between 1979 and 2007*, October 2011, Washington: The Congress of the United States - Congressional Budget Office.
- CONILL-SANCHO, J. (2010): «Valores éticos que priman en la economía actual», *Moralía revista de Ciencias Morales*, Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid: XXXIII, (126-127): 11-136.
- EICHENGREEN, B.; TOBIN, J. y WYPLOSZ, C. (1995): «Two Cases for Sand in the Wheels of International Finance», *The Economic Journal*, Vol. 105, No. 428 (Jan., 1995): 162-172, Blackwell Publishing (en línea). <http://www.jstor.org/stable/2235326>.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, M.Á. (2000): *La competencia*, 1ª Edición, Madrid: Alianza Editorial.
- FINANCIAL SERVICES AUTHORITY (2009): *The Turner Review. A regulatory response to the global banking crisis*, 1ª Edition, London: FSA.
- KEYNES, J.M. (1988): «Las posibilidades económicas de nuestros nietos», *Ensayos de persuasión*, 1ª Edición, Barcelona: Editorial Crítica.
- KRUGMAN, P. y WELLS, R. (2006): *Introducción a la Economía. Macroeconomía*, 1ª Edición, Barcelona: Editorial Reverté S.A.
- LAIRD, J. (2000): *Money Politics, Globalization and Crisis. The Case of Thailand*, 1ª Edition, Singapur: Graham Brash Pte Ltd.
- LLUCH FRECHINA, E. (2002): «La utopía global», *Moralía revista de ciencias morales*, Madrid: Instituto Superior de Ciencias Morales, Vól. 25: 27-52.
- (2011a): *Por una economía Altruista*, 2ª Edición, Madrid: Ediciones PPC.
- (2011b): *Más allá del decrecimiento*, 1ª Edición, Madrid: Ediciones PPC.
- LÓPEZ DE LA OSA, J. R. (2000): «Cambio cultural y cultura del conocimiento: tres propuestas morales», *Crisis de Valores y de Normas a finales del Siglo XX*, Madrid: PS editorial, pp. 11-66.



- MANKIW, N.G. (2012): *Principios de Economía*, 6ª Edición, Madrid: Paraninfo.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, E.J. (2010): «Valores o virtudes», *Revista de Espiritualidad*, Madrid: octubre-diciembre, nº 277: 515-544.
- MARTÍNEZ REAL, F.J. (2000): «Entre la virtud y la eficiencia. Teoría económica y ética», *Crisis de Valores y de Normas a finales del Siglo XX*, 1ª Edición, Madrid: PS editorial, pp. 111-160.
- MARX, R. (2011): *El Capital, un alegato en favor de la humanidad*, 1ª Edición, Madrid: Editorial Planeta.
- MISES, L. von (1994): *Liberalismo*, 1ª Edición, Barcelona: Planeta-Agostini.
- NISBET, R. (1996): *Historia de la idea de progreso*, 1ª Edición, Barcelona: Gedisa S.A.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª Edición, Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- ROBBINS, L. (1935): *An Essay on the nature and significance of economic science*, 2ª Edición, Londres: Macmillan.
- SAMUELSON, P. A. y NORDHAUS, W. D. (1993): *Economía*, 14ª Edición, Madrid: McGraw-Hill.
- SEN, A. (1989): *Sobre ética y economía*, 1ª edición, Madrid: Alianza Editorial.
- SMITH, ADAM (1776): *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*, 1976 Edition, Chicago: The University of Chicago Press.
- STIGLITZ, J. (1993): *Economía*, Barcelona: Ariel.